



## Clausura de los Cursos de Verano

La sesión de clausura de los Cursos de Verano organizados por la Residencia de Estudiantes, tuvo lugar el jueves 1.º de Septiembre en el Teatro Unión Jaquesa, cerrando el Ciclo de Conferencias el ilustre médico Profesor Martínez Vargas a quien dedicó sentidas frases de gratitud y afecto el Director de los Cursos señor Miral.

El Dr. Martínez Vargas desarrolló su charla—muy interesante—de acuerdo con un sugestivo tema: «Los niños menudos, ¿cómo agrandarlos?», ofreciendo los resultados de su dilatada experiencia profesional a las mujeres aragonesas. En la primera parte de su disertación se ocupó del aspecto social del problema que constituyen los niños de desarrollo deficiente refiriendo con minuciosidad sus aportaciones personales a la resolución del mismo.

Consideró enseguida como factores expresivos del desarrollo de los niños las medidas del peso y de la estatura, estudiando las curvas progresivas de uno y otra a partir del nacimiento, deduciendo de la comparación de las conseguidas en un caso dado con las que sirven de patrón—y han sido obtenidas por procedimientos estadísticos—la normalidad o deficiencia del niño objeto de observación.

Explicó la génesis del crecimiento intra y extrauterino y los factores que contribuyen a él, para pasar inmediatamente a estudiar la hipotrofia estatural simple y la relacionada con mixedema, acondroplasia, progeria y raquitismo, fijándose especialmente en determinados acortamientos rizomélicos cuya patogenia esbozó.

Refirióse después a la terapéutica—causal, patogénica y sintomática—determinándose al hablar de la alimentación que colocó en primer lugar. Resumió el papel de las increciones en el desarrollo somático, para propugnar el uso de algunas hormonas, singularmente de la tiroidea, en determinadas anomalías de crecimiento; hizo notar el papel benéfico de las llamadas hormonas exógenas o factores accesorios de la alimentación—las vitaminas—y el de ciertas radiaciones, muy especialmente las Röntgen (Rayos X) y las ultravioletas, teniendo una visión en general muy optimista de los resultados del tratamiento en trastornos del desarrollo, aunque concediendo que la profilaxis era fundamental, por lo cual señaló, entre otras reglas preventivas, los cuidados a la mujer en el período gravídico y la lactancia materna insistiendo en aconsejar a las madres la medida sistemática del peso y estatura del niño para en el caso de que sean menores que los resultados medios,

que se encuentran en tablas adecuadas, hagan acudir al médico al que recomendó que tuviese siempre muy en cuenta las indicaciones de las madres, jamás desprovistas de fundamento.

Terminado su tema médico que fué ovacionado afectuosamente, el Sr. Martínez Vargas tuvo frases muy laudatorias para la Residencia de Jaca y su Director, y fué, nuevamente, aplaudido.

A continuación D. Domingo Miral pronunció unas palabras en las que expresó su deseo de un éxito rotundo de las enseñanzas universitarias en el verano próximo. Luego declaró clausurado el curso de 1932, siendo ovacionado cariñosamente.

Luis Olivares

### Comentario

## En San Juan de la Peña

Estuvimos en Jaca, envuelta en reciente leyenda republicana, en encumbradas laderas pirenaicoaragonesas. La Peña de Oruel, monumento—esto es: amonestamiento—natural, prehumano, por ser prehistórico, domina a la ciudad y como que la ampara. Una ruda catedral, a base románica, montañesa. Y a su sombra los porches donde estalló la última contienda, de que guarda impactos la casa-cuartel de la Guardia civil. Por Jaca fluye Aragón, el río que dió nombre al reino, y el que ensartaba los reinos, el de Aragón con el de Navarra, pues en tierras de ésta rinde sus aguas al Ebro, al río ibérico que va de Cantabria a Cataluña.

Nos fuimos, en privada romería, al monasterio de San Juan de la Peña, al que alguien llamó, con dudosa propiedad, la Covadonga aragonesa. Cruzamos arboledas de leño, de madera, no de frutos, donde el acebo hacía brillar sus erizadas hojas, como un arma. Y bajamos al viejo y venerable santuario. En un socavón de las entrañas rocosas de la tierra, en una gran cueva abierta, una argamasa de pedruscos que se corona con cimera de pinos. Y allí, en aquella hendidura, remendado con sucesivos remiendos, el santuario medieval en que se recogieron monjes benedictos, laya de jabalíes místicos, entre anacoretas y guerreros, que verían pasar, en invierno hollando nieve, jabalíes irracionales, de bosque, osos, lobos y otras alimañas salvajes. Bajo aquel enorme dosel rocoso sentirían que pasaban las tormentas. Los capiteles románicos del destechado claustro—le basta la Peña por

cobertor—les recordarían el mundo, un mundo no de mármol ni de bronce helénicos o latinos, sino de piedra, un mundo berroqueño, en que la humanidad se muestra pegada a la roca—como entre los egipcios—y no ensenta de ella. En uno de aquellos capiteles, Eva hilando en rueca y su Adán guiando la yunta de bueyes—o toros—de labor, condenados a vestirse y a comer con trabajo. Y allí los monjes escribían en paz, hechos de guerra, y al escribir historia la hacían. Que el hecho histórico es espiritual y consiste en lo que a los hombres se les hace creer que queda de lo que pasó, en la leyenda. La leyenda empieza con el documento fehaciente, que hace fe, que hace creencia, y se agranda con la crónica. Como aquella del anónimo monje pinatense a la que Zurita llamó la más antigua historia general del reino de Aragón.

En aquel refugio, casi caverna, bajo la pesadumbre visual de la Peña colgada, se le venía a uno encima una argamasa de relatos históricos, de leyendas. Ramiro de Aragón y Sancho de Navarra, cuando, en reconquista, brotaron mellizos los dos reinos pirenaicos. Y todo ello confusión. Bajo la Peña, en la caverna, sepulturas de nobles y de reyes. Y un medallón con la efigie—característico perfil de carnero—del rey Carlos III, que hizo reparar el viejo santuario. Y entre las tumbas, a su pie, en el suelo, rota la losa, la de aquel Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, recio aragonés de rancio linaje, aquel conde de Aranda que llena el reinado del Borbón. En la rota losa se nos dice que habían de haber sido trasladados sus restos al panteón de hombres ilustres, a Madrid, pero que allá volvieron. Y allí está, en el suelo, no en el muro como su presunto antepasado. Allí el conde de Aranda enciclopedista, gran maestro de la masonería española, amigo de Voltaire, el que primero expulsó a los jesuitas de España y consiguió, con Floridablanca, que el Romano Pontífice disolviera la Compañía de Jesús. Y allí, desterrado en su nativa tierra, rindió su espíritu el último año del siglo XVIII. En el suelo de un claustro cavernoso, al abrigo de una Peña, en las faldas del Pirineo que une a España con Francia, descansó el que nos trajo el revolucionario despotismo liberal. Su templo no fué otro que el de los caudillos conquistadores, ni acaso otro que el de los monjes que para historiar sus leyendas se cobijaron bajo la Peña, en la caverna.

Y allí, lejos de la engañosa actualidad que pasa y no queda—y su paso no nos deja verla—se sintió uno envuelto en un nubarrón de visiones que pasaban como las sombras infernales y celestiales del Dante. San Juan de la Peña era la boca de un mundo de roca espiritual revistada de bosque de leyendas. Y empezó uno a meditar en cómo vuelve lo que se fué, y

es la repetición el alma de la Historia que se produce, como los vastos mundos estelares, en espiral. ¡Pero esté de Dios que se vaya la Historia, la que creemos tal, dando paso a las leyendas! No nos quede lo que pasó, lo que sucedió, sino lo que los hombres, por haberlo vivido, soñaron que pasaba. que sucedía, y transmitieron, con sus sueños creadores, a sus sucesores.

Sin detenernos en el monasterio de arriba, el del siglo XVIII, más que a tomar un tente en pie, nos volvimos a Jaca. Y luego, pasado Hecho y aquel rudo monasterio de Siresa—cuna, dicen, de Alfonso el Batallador—, aquel templo sin capiteles ni adornos, especie de caverna hecha a mano de hombre, en el alto valle de Oza, entre hayas y abeto y pinos, al pie de los tajantes picachos de la frontera, que apenas huellan sino los sarrios—y alguna vez los contrabandistas—, oímos a uno de los protagonistas de la última proeza leyendaria, la de la sublevación de Fermín Galán, narrar lo que soñó que hizo mientras lo hacía y soñaba. Y todas las figuras leyendarias, todas las que soñamos para poder vivir historia, se perdieron en el bosque agosto que nos ceña y que soñaba la Tierra perdida en el cielo.

Miguel DE UNAMUNO

(De El Sol)

### AYER EN EL CUARTEL

## EL HOGAR DEL SOLDADO

Bien lo sabéis Ciudadanos: «El Hogar del soldado» es una nueva modalidad de la vida en los cuarteles que tiende a hacer en ellos agradable la del soldado, y que contribuye, además, a engendrar en él un estado de espíritu que beneficie su enseñanza técnica y facilite su educación moral, procurando que su tránsito de la vida civil a la militar sea lo más suave posible.

Creemos que este es el espíritu que animó al actual ministro de la Guerra al crear el «Hogar del Soldado».

Desde este alto departamento ministerial se lanzó la idea y los jefes de cuerpo son los llamados a darle vida, interpretándola según su leal saber y entender.

Sabemos que todas las guarniciones a tan sabia disposición han dado la importancia que tiene, y hoy nos hemos percatado de que el *Hogar del soldado* es una concepción no solo bella y simpática sino de una eficiencia indiscutible para la instrucción del soldado.

El Coronel del Regimiento número 19 y con él toda la brillante oficialidad a sus órdenes se han asimilado tan perfectamente el sentir del Ministro de la Guerra que al darle, en su unidad, valor tangible han

demostrado su alta mentalidad y su gran espíritu militar.

Veamos: Hoy se ha inaugurado en el Cuartel de la Victoria el «Hogar del soldado». Y ello ha dado ocasión a una fiesta de simpática confraternidad y de grata camaradería. De fraternidad y camaradería entre la gran familia militar, aquí representada por el 19 de línea, y las representaciones de todas las actividades ciudadanas. Más claro: en el Cuartel de la Victoria se han fundido en abrazo fraterno el Ejército y el pueblo. Jaca, con ocasión de esta fiesta, ha demostrado, otra vez, que sabe perfectamente, que su tradición es el Ejército, y que su mayor importancia oficial se la da el Ejército.

Detallemos: A las doce en punto en el amplio patio de armas se habían congregado con el Coronel del 19, el General de la división señor Sánchez Ocaña, el General de la Brigada, todos sus ayudantes, el alcalde, los diputados señores Ufied y Díaz, los jueces de Instrucción y Municipal, representaciones de todos los partidos políticos y de todas las entidades y centros de Jaca. Estaban también los Jefes y Oficiales de la guarnición.

Cambiados los saludos de rigor, el Coronel señor Cuadrado, hombre de altos prestigios militares y que tiene entre nosotros simpatías bien ganadas, mostró a los invitados las dependencias todas del naciente Hogar del soldado. ¿Describirlas? Imposible. Pero sí hemos de decir que se advierte en ellas un gusto artístico refinado y un sentido práctico y concienzudo de la vida moderna.

Hay una hermosa biblioteca, ya rica en libros, un escritorio sobrio y elegante—detalle los farolitos de estilo español antiguo de cada una de las mesas o pupitres individuales— un bar espléndido en el que nada falta: billares, juegos variados, una instalación, en fin, preciosa y que invita al placido descanso del ajetreo rudo del día. Si el amigo Sánchez, no se enfadara con nosotros le diríamos que su carácter alegre, su ingenio de hombre de mundo, está muy a tono con las esplendides de este departamento del que va a ser elemento principal.

Un cabo, de gran porte, con uniforme vistoso y que infunde respeto, da a todas estas dependencias la importancia de su alta significación.

Ya hemos visto y admirado cuanto hay aquí de bueno, que es mucho, y el Coronel Cuadrado usando a manera de tribuna, la plataforma principal del bar, nos dice, lleno de emoción, estas palabras, ante las que nosotros debiéramos callar por ser ellas la mejor y más sencilla reseña de lo que es y significa «El Hogar del Soldado».

Excelentísimos Señores. Señor.

En nombre del Regimiento saludo a las autoridades, al pueblo de Jaca, y agradezco entrañablemente su asistencia a este acto, su cortesía de haber aceptado nuestra invitación.

Autorizados por el Excmo. señor General de la División, honrados con vuestra presencia se inaugura hoy, oficialmente, el «Hogar del Soldado» institución en la que hemos puesto nuestra voluntad, nuestros desvelos, nuestro cariño, para hacerla digna de la elevada y luminosa idea que la inspiró.

Nuestro «Hogar» no es obra de nadie por que es obra de todos: del Gobierno de la República, de su ministro de la Guerra a cuya iniciación debe su nacimiento;

del noble y generoso pueblo jacetano que con sus donativos le dió calor y vida; del entusiasmo de todos los Jefes y Oficiales del Regimiento que desde el primer día acogieron jubilosamente aquella idea y la desarrollaron; de muchos soldados, que robándole horas al descanso, contribuyeron con su trabajo manual a la realización del proyecto:

¿Mi labor personal? Recoger y encauzar iniciativas de unos y de otros; la ingrata tarea de frenar mis deseos, la lucha, a brazo partido, con los números para que no excedieran del marco reducido de nuestras posibilidades económicas; contener impulsos propios y ajenos que me llevan a planes de mayor envergadura, y a aplazarlos en espera de que el tiempo y las continuas asistencias y colaboraciones de todos, permitan convertirlas en una realidad. Me refiero a la construcción de una piscina de natación, de un frontón para el juego de pelota, de un campo de deportes con su pista de obstáculos, reglamentaria, de un pequeño teatro; de la adquisición de una copiosa biblioteca y material de enseñanza, elementos todos ellos absolutamente necesarios para que el soldado, en el cuartel, halle recreos que solacen y conforten su espíritu, medios de fortalecer su cuerpo adquiriendo energías nuevas, cultura, que hagan de él, por el momento, un eficiente defensor de la Patria y más tarde un ciudadano útil, un robusto peón de la futura España; de una España liberal, humana, culta que es ferviente anhelo de este humilde soldado que os habla.

Otra misión cumple al Hogar. En él habrá de fomentarse y fortalecer esa unión y buena correspondencia que nosotros llamamos compañerismo, camaradería, fuente inagotable de actos sublimes, de abnegación, de ofrenda al prójimo, del propio bienestar, de la propia vida; y madre de ese sentimiento, antorcha que un día habrá de iluminar al mundo, que se llama *Fraternidad*. Aquí en el «Hogar» el soldado aprenderá a querer y respetar a sus hermanos de armas; se creará afectos que duren para siempre; afectos que le obliguen a recordarlos cuando ya en su casa vuelva la vista a sus días cuarteleros, y a sentirse capaz de tender su mano al que de ellos caiga vencido en la contienda ruda con el vivir diario, y cuando allá donde el destino le conduzca recuerde el rincón del «Hogar» desde el que escribió a su madre, a su prometida, a su compañera, a su recuerdo unirá el nombre de este pueblo bienhechor y hospitalario y el número del Regimiento que nos une a todos en un amor infinito a España; en sentimientos de lealtad inquebrantable al Régimen y sus instituciones, de confraternidad y solidaridad con el pueblo de que somos parte y que hoy, a nuestra llamada, acudió al cuartel para gritar con nosotros Viva España, Viva la República.

El General de la División señor Sánchez Ocaña, dirige seguidamente la palabra y nos dice cordialmente su satisfacción al ver hoy reunidos en este acto al Ejército y al Pueblo.

El 19 de línea—sigue el general—por vicisitudes imprevistas, por continuos traslados tuvo un momento en que su situación económica no era halagüeña; pero hoy—lo digo con entera satisfacción—, está a la cabeza de los mejor organizados y es un ejemplo de lo que puede la voluntad de un jefe como el actual, secun-

dado por un cuadro de oficiales brillante y disciplinado. Celebro la presencia, aquí, del Coronel del 20 de línea, no porque necesite estímulos, que conocidas son sus dotes de mando, sino para que comparta con nosotros estos momentos de tan honrada emoción militar y patriótica. Felicita al General de la 10.<sup>a</sup> División y hace votos por la prosperidad de España y de la República. Da las gracias a todos por su asistencia a este acto y por la cordial cooperación que Jaca ha prestado para dar vida a esta obra del Hogar del soldado creación acertadísima del actual ministro de la guerra. Termina con vivas a España y a la República.

La música interpretó, seguidamente, el Himno de Riego, que fué acogido con gran entusiasmo.

Terminado el acto oficial se sirvió a la tropa comida extraordinaria.

Después banquete. Híbamnos a decir banquete oficial, pero tuvo más bien los caracteres de una comida íntima donde reinó franca cordialidad, alegría sana y optimista. Un menú excelente, mucha animación, gracejo y altos propósitos de días venturosos. Para final, un momento sentimental; lectura de bellas composiciones poéticas que nos permitió disfrutar, por vez primera, de las excelencias del poeta eximio don Francisco de Iracheta: Bello acto éste para su presentación al pueblo de Jaca que le aguarda con interés. Y a fe que no nos defraudó. En este marco guerrero y ciudadano, ante general espectación el señor Iracheta nos lee esta poesía que titula:

## Somos los soldados de la libertad

El pueblo, soldados, no quiere la guerra  
no obstante su antiguo, sublime valor:  
anhela tan solo gozar en su tierra  
la paz del trabajo en horas de amor.

No va tras laureles gloriosos teñidos,  
en horas triunfales, en sangre de hermanos,  
al pie de los bravos que vencen caídos  
y llevan la enseña triunfal en sus manos.

Si fuimos un día los conquistadores  
más grandes del mundo de todo capaz,  
hoy sólo aspiramos a ser los mejores,  
al pie de los yunques, en horas de paz.

Mas nunca olvidemos, valientes soldados,  
que puede la Patria peligro correr  
al ser invadida por hombres osados,  
y entonces debemos luchar y vencer.

Entonces, amigos, en trágicas horas,  
corred a la lucha con alma viril,  
los tules radiantes de nuevas auroras  
al aire en la punta de vuestro fusil.

Poneos enfrente del imperialismo  
si osado ofendiese a nuestra nación,  
y entone canciones de ardiente civismo  
el ave de vuestro marcial corazón.

La paz nos aliente con soplo fecundo  
arando la tierra mejor aun que ayer,  
forjando ante el mundo suspenso, otro mundo  
cual nunca soñaron los hombres tener.

Pero si algún día mirais nuestra tierra  
gloriosa invadida, a coro cantad:  
¡Somos los soldados que van a la guerra!  
¡Somos los soldados de la libertad!

FRANCISCO DE IRACHETA.

Grandes aplausos y muchos vítores que se repiten para premiar otra bella composición alusiva al acto, del Sr. Quintilla.

Resumen: Una fiesta gratísima que en el soldado dejará recuerdo inborrable, y que ha estrechado más—si cabe—los lazos que unen a Jaca con el Ejército y prin-

cialmente con su Regimiento el 19 de línea.

Para todos, para su Coronel señor Cuadrado, para sus jefes y oficiales nuestra gratitud y una ratificación sincera de nuestra adhesión inquebrantable.

*Nota final.* Hemos dicho que en la instalación del Hogar del soldado, ha presidido un gusto artístico muy refinado y selecto. Hemos dicho, también, que en él no falta detalle para hacerlo amable y acogedor, que es, en fin, una obra acabada, surgida del entusiasmo de sus autores y que da clara idea de sus laudables iniciativas. De justicia es, pues tributarles un aplauso cariñoso y como cumplido homenaje a su labor acertada consignamos los nombres de los señores que integran el Patronato del «Hogar del soldado» y que por su cargo, con la cooperación de todos, más directamente ha intervenido en los trabajos de instalación.

Constitúyenlo los señores siguientes:

Comandante, Sr. Parejas; Capitanes, Sres. Lapuya, O'Dena y Argüelles; Tenientes, Sres. Ochoa y Monterrubio.

## Deportes

### Pireneismo

La A. D. Jaca. Sección de montaña, organizó el domingo una excursión, iniciadora de un nuevo aspecto de su actividad deportiva. La meta era el pico denominado «Piè del Infierno», una de las primeras elevaciones superiores a los 3.000 metros (3.073 exactamente), en la que comienza la serie de grandes alturas pirenaicas que culminan en el Aineto.

Viaje de autocar en la madrugada, hasta Sallent y tras unos minutos, salida silenciosa del equipo trepador: 6 hombres y el guía Luciano Urieta al que acompaña su hijo de ¡10! años.

La marcha en la sombra es continuada. El sol nos alcanza finalmente y pone freno al ritmo escalador.

La verdadera escalada se inicia cruzando un glaciar que nos ofrece el pico blanco de su nieve eterna. El camino, después, va adquiriendo una tendencia alarmante hacia lo vertical.

Alcanzamos el nivel de los ibones que desde arriba serán un cinturón de manchas azules rodeando el picacho.

Una pausa en la que el guía registra la vista el contorno y lamenta que los sarrios se muestren esquivos y más allá del radio de su carabina.

Y empezamos la penúltima etapa en pelotón que deja pocas veces de ser compacto. La vista pregunta hacia la cumbre y se hacen cálculos secretos de metros, de minutos y de piernas que notan el veneno de la fatiga. Por fin hay cinco metros de horizontalidad para un examen de conciencia. Ya se domina a los pies la moleza colosal que forma una ladera blanquecina. La vista comienza a regocijarse dominadora y sólo un trazo de inquietud cruza, como un pájaro, las frentes: Allá abajo, a la derecha, resbaló un alemán y se despidió del planeta.

Queda el último tramo que el guía inicia sin darle importancia. Su hijo le sigue como un faldero.

Y tres de nosotros, con un deseo impo-

Como un premio al buen comportamiento se ofrece el talonario que Montañeros de Aragón han colocado, para registrar en una línea la ascensión. Estampamos las firmas: Gerardo Pérez, José María Lacasa Portas y L.

El talonario, prueba documental para la copa Almarza de los 3.000 m. aragoneses, es como el extracto espiritual de las ascensiones. Allí los guías gabachos consignan que son de primera clase. Allí una señorita francesa dedica una frasecita cursi a la fidelidad y el arrojo de su acompañante.

28 nombres contenía el cuaderno. 20 franceses y 8 españoles. Mal balance. Y entre estos ocho nacionales creo que no figuraba nadie de la provincia. Grupos de Zaragoza, de catalanes... El guía se mostraba orgulloso de la hazaña de su hijo que batía un record de juventud en aquella lista.

Contemplamos las cumbres vecinas: hacia Cataluña las mayores alturas del Pirineo: Aineto, 3 Sorores, Viñemale. A nuestra izquierda, mirando a Francia, el Balaitus con forma de terrible.

Al pié de nuestro pico un cordón de ibones azules: Tebarray, Bachimaña, Bramatirero...

Una mirada de despedida al paisaje y el descenso lleno de precauciones. Nos unimos a los compañeros que por unos metros renunciaron a la conquista total de la cima. La comida, sin cesar en el comentario.

Al atardecer la llegada a Sallent. Una vista magnífica con la nota tajante de Peña Foradada, y un valle con tonos severos, verdor y oscuridad.

Despedidas, asiento de autocar y punto final al día.

Hasta aquí la narración. Las sugerencias siempre nuevas de la montaña quizá salgan otro día.

L.

## El tiempo que perdemos

(ARTÍCULO HUMORÍSTICO A LO MARK TWAIN, QUE ES EL MEJOR HUMORISTA QUE EXISTE EN EL MUNDO)

¿Quieres, lector amigo, hacer de tu hijo un hombre de porvenir, desde luego mejor que tú, así seas millonario, bolsista, lo que fueres? No pierdas el tiempo — ¡horror, en esto estriba todo! — no pierdas el tiempo en advertencias, en consejos, en sermones, de que él no hará caso. Toma papel y pluma, siéntate lo más cómodamente que puedas frente a una mesa y escribe lo que voy a dictarte.

No te asustes por lo que vayas oyendo, pues es verdad, muy verdad, cuarto vas a escribir. Te pido que lo pongas en un cuadro, que bien pudiera titularse «Cuadro demostrativo de cómo perdemos el tiempo los hombres de bien», y lo hagas colocar a la cabecera de la cama de ese hijo tuyo, en su mesa de estudio, en todas partes de tu casa donde él pueda verlo constantemente, para que lo aprenda de memoria y no se le olvide, y vea que no es el camino por donde tú marchaste el rumbo que él debe seguir.

¿Cuántos años tienes? ¿Cincuenta? Sí; es muy buena edad para hacer reflexio-

nes acerca del pasado a los que vienen detrás de nosotros. Y si aun no llegas al medio siglo, no importa: con hacer luego la división del cálculo, poco tiempo pierdes: ¡ójala haya sido de esta manera todo el que has mal empleado en tu vida! Porque es el caso que, aún habiendo sido tú muy metódico, muy ordenado, muy virtuoso—que no lo serás—has malgastado en tus cincuenta años de edad un tiempo preciosísimo, un tiempo que empleado en cualquier asunto te hubiera rendido muy provechoso resultado.

¿Que no lo crees? Pues ya verás cómo tengo razón al decir que no eres, tan bueno como pareces. Descuento desde luego diez años, los diez primeros años de tu vida, que dejo fuera de cálculo porque, naturalmente, no voy a exigirte que hayas aprovechado el tiempo de tu primera niñez. Pero desde los once años en adelante ya se te pueden pedir ciertas cuentecillas, por ejemplo que no durmieras tanto, que no jugaras tanto, que no hablaras tanto de lo que no te importaba; futeñas por el estilo, en las cuales, desde entonces, has invertido la friolera de siete años. Vas a verlo y vas a contarlos.

Diez minutos diarios que has estado de más en la cama, por pereza, al ir a levantarte todas las mañanas durante cuarenta años. 2.433 h. y 20 m

Veinte minutos diarios que has empleado en ir de un lado para otro en busca de cosas olvidadas o perdidas durante cuarenta años. 4.866 h. y 40 m

Treinta minutos diarios de conversación inútil durante el mismo espacio de tiempo. 7.300 h.

Diez minutos diarios, durante cuarenta años, en la espera de tranvías y otros vehículos. 2.433 h. y 20 m

Treinta minutos invertidos más de los que debieras en fumar (fíjate que no incluyo todo el tiempo que pasas fumando, sino el exceso vicioso) durante treinta y cinco años. 5.475 h.

Veinte minutos que has esperado diariamente frente al teléfono (¡pícaras telefonistas!) durante quince años. 2.433 h. y 20 m

Cuarenta minutos diarios que has dedicado a jugar a las cartas, al

billar, al dominó, etc., durante treinta años. 7.300 h.

Diez minutos diarios durante treinta años empleados en galantear a las mujeres. 1.825 h.

Tres horas diarias durante dos años, diciéndoles tonterías y cosas ricas a las novias (ya ves, lector, que te hago muy formal: sólo dos novias en la vida, ¿y qué menos que un año por novia?)... 1.990 h.

Una hora diaria que has dedicado a perros, gatos, caballos, canarios etc., y a cervecerías, cafés, bares, durante cuarenta años. 14.600 h.

Y otra hora diaria que has holgazaneado por esas calles durante los mismos cuarenta años. 14.600 h.

Que hacen un total de 2.719 días y 40 minutos, o sean los siete años que te he echado en cara que has perdido lastimosamente en tu vida, con más un pico de 164 días y 40 minutos. Y eso que no he incluido en la cuenta los días que has invertido en dar coba a los empleados del Estado, si en sus oficinas tenías algún asunto por resolver; las horas que has perdido en convencer a tu mujer, si eres casado, de muchas opiniones raras y sin sentido que seguramente se le habrán ocurrido; el tiempo que has invertido en pensar a qué candidatos habías de votar en las mil y una elecciones que durante tu vida ha habido en España, y el más precioso aún que has empleado en el hecho de votarles; las horas que ha ido a tomar el sol...

Pero no me hagas caso, lector amable y paciente, que más tiempo, mucho más que tú, he perdido yo, y no pienso decirles nada a mis hijos, si algún día llego a tenerlos y llegan ellos a ser capaces de raciocinar acerca de esta clase de observaciones. ¿Para qué? Que aprovechen los años como ellos quieran entenderlos, con alegría y buen humor, que pierdan el tiempo, como vulgarmente se dice: para lo que se gana no perdiéndolo... no necesitamos de alforjas de ninguna clase.

## Gacetillas

Clausurados los Cursos de verano han salido para sus habituales residencias unos, y otros en busca de unos días de descanso a playas y balnearios, los doc-

tos profesores de aquel centro. Les agradecemos la deferente atención que nos han dispensado con su visita de despedida. También han estado en nuestra redacción varios de los alumnos extranjeros que han tenido para Jaca palabras de gran afecto y para la Universidad de sentido elogio y gratitud.

Procedente de Mayagüez (Puerto Rico) llegó días pasados a esta ciudad la distinguida señora doña Manuela Santos, Viuda de don Matías Gil con su hija Socorro. Se proponen pasar en esta comarca, de donde es oriunda y cuenta con muchos parientes y amigos, una larga temporada que le deseamos sea grata. Reciban nuestro saludo de bienvenida.

El martes reanudó su publicación el importante diario de Zaragoza *El Noticiero* levantada la suspensión que le fué impuesta el día 10 de Agosto.

Felicitemos al colega por su reaparición y le deseamos días de prosperidad.

Para el día 18 próximo prepara la Empresa de la Plaza de Toros un espectáculo de gran vistosidad y atractivo. Se celebrará una gran corrida goyesca actuando en ella los ases de la novillería Lázaro Obón y Miguel Cirujeda. Para este espectáculo no se omitirán detalles y se engalanará la plaza con tapices de estilo y habrá presidentas que lucirán trajes de época. Será, indudablemente, una fiesta de alegres tonalidades que ha de traer a Jaca mucho público para disfrutar de sus atractivos.

En el ministerio de Obras Públicas, se facilitó una nota dando cuenta de la aplicación del crédito correspondiente para la construcción y reparación de carreteras. En dicha nota figura la provincia de Huesca, con 714.015 pesetas.

El Boletín oficial del día 6 publica una circular de la secretaría del Gobierno civil de esta provincia advirtiendo a aquellos pueblos damnificados por inundaciones y pedriscos que para solicitar el auxilio oficial se dirijan al excelentísimo señor ministro de la Gobernación acompañando a la súplica de auxilio presupuesto de obras redactado por un técnico para reparar los daños causados ya que esta es la única manera de ofrecer al Gobierno base legal para atender las peticiones.

Con un día verdaderamente agradable hace su debut el mes de Septiembre. Diríase que a fuerza de bondades el mes, pródigo en fiestas para los pueblos de la montaña quiere llevar hasta ellos optimismos y ansias de vida. Primero de Septiembre. Se inicia la desbandada de veraneantes y es ahora, precisamente, cuando aquí tiene también grandes encantos la vida de campo y son deliciosísimas las temperaturas. Pero ello no obstante es el primero de Septiembre la iniciación de la vuelta a nuestra vida quieta y apagada de los meses de invierno y no queda más remedio que aceptar esta perspectiva un poco triste

Tip. Vda. de R. Abad, Mayor 32—Jaca

Aproveche la oportunidad de vestir bien por muy poco dinero

Traje a medida, estambre dos cabos

85 Pesetas

SOLO POR ESTE MES EN LOS

Almacenes de San Juan

